

## **LAS NUEVAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LOS PAÍSES DEL ESTE**

Por. ÁLVARO DE ARCE Y TEMES

### **Introducción**

Con la desaparición de los regímenes marxistas-leninistas en los países del Este, se configura en Europa un nuevo mapa político que va desde la democratización de sus instituciones a la creación y desaparición de modernos Estados en el concierto internacional, por lo que dentro del marco de las relaciones entre países se han producido una serie de mutaciones que hacen difícil prever como va a ser el balance de fuerzas e influencias en un futuro, así como cuales serán los órganos que se mantengan en el ámbito de la seguridad europea.

La reunificación alemana es el eje central de todo un proceso que ha comenzado con un «desorden europeo» motivado no tan sólo por la independencia de los pueblos históricos, sino también por una corriente nacionalista que invade muchos lugares del Viejo Continente, cuyo resultado provoca la inestabilidad en antiguos Estados y el reconocimiento, algunas veces de manera apresurada, de nuevas naciones que se incorporan a una Europa desconcertada por los cambios experimentados en las antiguas fronteras que habían sido reconocidas, hacía poco más de 15 años, en la Conferencia de Helsinki. Como señala Mijail Gorbachov,

«La comunidad internacional se enfrenta ahora a un nuevo problema a escala mundial: el peligro de un nacionalismo agresivo. Los líderes

políticos se encuentran con que están mal preparados para evitar este peligro, tanto a nivel nacional como internacional» (1).

La Carta de París, para la creación de una nueva Europa, anunció oficialmente el final de la guerra fría al señalar que la «era de la confrontación y la división de Europa había terminado», y que en lo sucesivo, «nuestras relaciones se basarán en el respeto y la cooperación» bajo la afirmación de que se ha abierto una nueva época de «democracia, paz y unidad» (2). Sin embargo, y ante un análisis de la situación, nos encontramos que desde la Segunda Guerra Mundial nunca habíamos pasado por una etapa tan llena de acontecimientos bélico-políticos y tampoco nunca, desde entonces, se había llegado a unas confrontaciones armadas caracterizadas como guerras civiles en distintas regiones de Europa. De concluir una era de enfrentamiento ideológica bipolar se pasó a una guerra caliente en antiguos Estados del continente, a pesar de que en la Carta de París se garantizaba el derecho de las minorías nacionales a su identidad.

¿Qué ha sucedido en Europa? Que el cambio ha sido tan profundo en su concepción ideológica e institucional que han emergido las viejas rivalidades de los pueblos que conformaban Estados pluriétnicos, culturales o religiosos, que apostaron por su independencia ante el temor de un nuevo centralismo político, o a ser dominados por los más fuertes. La división de los Estados aparece también como una causa-efecto de la desaparición de la ideología marxista que los unía.

Al aceptar todos el sistema democrático como modelo de sus estructuras políticas, encontraron en el ejemplo de los países bálticos —reconocidos inmediatamente por la comunidad internacional— la internacionalización de sus ambiciones independentistas. Y Occidente no supo reaccionar a tiempo con los mecanismos necesarios para frenar esta ola nacionalista de finales de siglo. Algún día se tendrá que investigar, históricamente, quienes son los culpables que consintieron la autodeterminación de unos pueblos que convertidos en pequeños Estados no garantizan tampoco los derechos de otras minorías existentes dentro de sus nuevas fronteras.

En la que podemos denominar nueva Europa, la República Federal Alemana aparece como el país más favorecido con la desmembración del imperio soviético. Con la absorción del antiguo territorio del Este se ha convertido en

---

(1) GORBACHOV, Mijail: La cuestión nacional. *El País*. Edición del 24 de octubre de 1992. Madrid, p. 13.

(2) Carta de París para una nueva Europa. Texto recogido de la traducción al castellano que aparece en la *Revista de la OTAN*, número 6, diciembre de 1990. Servicio de Información y Prensa de la OTAN. Madrid, p. 27.

la nación más poderosa del continente y con unas fronteras muy similares al del antiguo III Reich. Desde su antigua concepción de la «Mitteleuropa», trata de crear una zona de influencia en Centroeuropa, con ayudas políticas y económicas a Polonia, Hungría y las Repúblicas Checa y Eslovaca.

Por otra parte, fue la primera en reconocer a las Repúblicas de Eslovenia y Croacia, manteniendo una división unilateral en la política exterior de la Comunidad Europea (CE), en donde había partidarios de que no se reconociera de manera apresurada a las antiguas repúblicas que formaban el Estado federal yugoslavo, a menos que antes no se abordara, de forma generalizada, el problema de las minorías que convivían en estos territorios y que ha sido una de las principales causas de enfrentamiento en Bosnia-Herzegovina y un obstáculo para la remodelación pacífica de Yugoslavia, con la delimitación de las nuevas fronteras en sus repúblicas independientes.

La CE, a través de los organismos supranacionales, debió estudiar en una conferencia el respaldo a los derechos de las minorías, antes de apoyar cualquier movimiento independentista de nuevos Estados, no tan sólo para que el conflicto armado no se desencadenara en Yugoslavia, sino a otros lugares de las antiguas repúblicas soviéticas.

Otro problema que afecta al nuevo orden europeo, es conocer como se van a articular las relaciones entre los países de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Si bien es verdad que la comunidad internacional se mostró partidaria del reconocimiento inmediato de las Repúblicas bálticas —Letonia, Estonia y Lituania—, quizá para que el mapa político fuera el anterior a la Segunda Guerra Mundial, Europa contempla con incertidumbre, así como Estados Unidos, cual será el futuro de los países que engloban la Comunidad de Estados Independientes (CEI) e, incluso, el de los pueblos que forman la Federación Rusa y que mantienen una serie de conflictos, no tan sólo internos sino también externos, que desestabilizan políticamente esta gran zona europea y asiática.

Occidente mira con cierta preocupación como algunos de los líderes que llegan al poder lo hacen de manera asamblearia, hasta que las urnas los confirma o los aparta posteriormente, o como las transiciones a sistemas políticos democráticos resultan muy diferentes de unas naciones a otras, desapareciendo del escenario político los principales protagonistas del cambio.

También el que Rusia aparezca como la gran potencia de la zona hace que nazcan movimientos centrífugos en las relaciones de los antiguos países

soviéticos, además de los problemas que originan las poblaciones desplazadas en algunas regiones del mismo Estado y que pertenecen a otra etnia o cultura, lo que ha ocasionado la lucha por la independencia de pequeños territorios incapaces por sí mismos de poder declararse como Estados nacionales, dentro del orden mundial.

Por todos estos motivos la comunidad internacional no se muestra partidaria de una ayuda masiva a los antiguos Estados soviéticos, mientras no se consoliden los procesos de cambio en cada uno de ellos. Además, los países del Este, necesitan una ayuda económica tan grande que las naciones occidentales tampoco pueden dar debido a la crisis por la que está atravesando el mundo, por lo que es difícil pronosticar que puede suceder, a medio plazo, dentro de la CEI.

En cuanto a la participación de los países del Este en los organismos internacionales económicos, una vez desaparecido el COMECON, nos encontramos con tres supuestos que han ido cambiando en estos países, en sus apoyos políticos por la población. El primero es el deseo, que fue casi unánime en un principio, de entrar como miembros asociados o de pleno derecho en la CE; el segundo, la formación de áreas de intercambio entre las naciones que formaron el COMECON; y el tercero, la búsqueda de unas zonas de influencia monetaria en donde, a parte del dólar, aparece el marco alemán como moneda fuerte.

Con respecto a los problemas de seguridad y cooperación se han abordado desde distintos ángulos y aspectos. Destacan los acuerdos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, por rebajar los índices de sus arsenales de armas nucleares estratégicas, por debajo de los Acuerdos STAR, así como llevar adelante su desmantelamiento; el procurar que los miles de científicos ex soviéticos, dedicados a la industria nuclear, no abandonen el país o países de la CEI para que no puedan ser los que organicen o ayuden a fabricar este tipo de ingenios bélicos en otras áreas del mundo; el haber desactivado sus procesos de alerta nuclear, rebajando considerablemente la tensión que puede ocasionar el que el mando estratégico pueda ser ejercido por cualquier militar o civil de un Estado de la CEI que posea artefactos nucleares; y la firma en París, en noviembre de 1990, en la Declaración Conjunta de la Cumbre de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), en la que 22 países reconocen que la «seguridad es indivisible y que la seguridad de cada país está ligada indisolublemente a la seguridad de todos los participantes en la CSCE» (3).

---

(3) Declaración conjunta de 22 Estados. Cumbre de la CSCE de París celebrada del 19 al 21 de noviembre de 1990. Apartado 3. Texto publicado en la *Revista de la OTAN*, de diciembre de 1990. P. 26.

Por su parte la Carta de París desarrolla las instituciones de la CSCE, estableciendo en Praga (República Checa) una Secretaría y un Centro de Prevención de Conflictos en Viena.

Con todo esto se pretende conseguir los cimientos para la formación de una gran zona euroasiática de seguridad que vaya desde el Atlántico hasta Vladivostok, dentro del marco de la CSCE, pero contando, por el momento, con la confianza de los dos organismos de seguridad occidentales: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea Occidental (UEO). Esta cuestión de seguridad o «pacto de no agresión» entre los países de los dos grandes bloques no tiene, por ahora, una sólida respuesta práctica y tendremos que esperar a que se configuren los nuevos Estados y alianzas político-económicas para conocer cual será su resultado real.

Dentro del concierto paneuropeo tenemos en primer lugar la CSCE como organización que engloba a las naciones occidentales y del este de Europa además de Estados Unidos y Canadá. En la Carta de París se describen las nuevas estructuras e instituciones en proceso para la CSCE, entre las que destacamos las reuniones a nivel de jefes de Estado o de Gobierno; la de los ministros de Asuntos Exteriores que se reunirán al menos una vez al año y que constituirán «el foro central para consultas políticas dentro del proceso de la CSCE», un comité de altos funcionarios será el encargado de preparar estas sesiones y quien ejecute sus decisiones; para cuestiones urgentes, se podrán convenir reuniones adicionales *ad hoc* así como reuniones de ministros de otros Departamentos y, en el citado documento se aboga por una representación parlamentaria mediante la creación de una asamblea dentro de la Conferencia. Para poner en marcha esta estructura se crearon las oficinas antes citadas, en Praga y en Viena, que se constituyen como en embrión de una posible nueva organización (4).

En la declaración se señala que se desea que:

«Europa sea una fuente de paz, abierta al diálogo y a la cooperación con otros países, propicia los intercambios y se interesa por la búsqueda de respuestas comunes a todos los retos».

Precisamente para consolidar la democracia «y la mejora de seguridad», se firmó el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (CFE), las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad que tratan de

---

(4) Carta de París. *Obra citada*, p. 26.

conseguir la reducción de tensiones entre Oriente y Occidente, así como la Iniciativa de los Cielos Abiertos que buscará una mayor seguridad de defensas dentro del territorio que abarca la CSCE, además de otros países del mundo.

También debemos reseñar el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN), como Organización que agrupa a todos los Estados que van desde el Atlántico Norte hasta Vladivostok. Aunque sus principales misiones y funciones aún no están bien diseñadas, podríamos señalar que se trataría de una especie de CSCE, formada por los países de la OTAN y los territorios antiguos del Pacto de Varsovia.

### **Las nuevas relaciones de los países del Este dentro del marco de la seguridad panaeuropea**

Después de los cambios acaecidos en los países del Este, a partir del año 1989, las relaciones sobre seguridad y cooperación entre los antiguos bloques políticos-militares antagónicos, sufrieron una profunda transformación al desaparecer el Pacto de Varsovia y ante las declaraciones de los nuevos dirigentes de estas naciones que se mostraban dispuestos a hacer frente a un proceso de alto nivel, para que las relaciones Este-Oeste, no se quedaran sólo en la reducción de armamentos estratégicos START, o convencionales CFE, sino que también abogaban para que se creasen y desarrollasen unos órganos que pudiesen garantizar los cambios producidos en los países ex comunistas, ante la posibilidad de involución, bien desde el interior o por presiones externas. Además, se pretendía que las antiguas amenazas que contemplaban los Ejércitos occidentales tuvieran la suficiente garantía, para que mediante un esfuerzo de colaboración, la distensión alcanzara su grado máximo.

Fue en la Declaración de Londres sobre una «Alianza del Atlántico Norte Renovada», en julio del año 1990, cuando por vez primera se reconoció que ante los acontecimientos que se estaban produciendo en el este de Europa, el Viejo Continente estaba entrando en una «era nueva y prometedora» debido a que la Unión Soviética había emprendido un camino hacia el establecimiento de una sociedad libre, y los pueblos están buscando su propio destino escogiendo «la libertad, el liberalismo económico y la paz, están optando por una Europa unida y libre». Fue después de la caída del muro de Berlín cuando los jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN señalaron que en la nueva Europa «la seguridad de cada Estado se encuentran indisolublemente vinculada a la de sus vecinos», e invitaron a los

países que, por aquel entonces, aún formaban parte del Pacto de Varsovia «a establecer vínculos diplomáticos y permanentes con la Alianza» (5).

Ese mismo año, en el mes de noviembre, se celebró en París la Cumbre de la CSCE en la que participaron 34 países. En ella se subrayó que si bien la:

«Amenaza de los conflictos en Europa ha disminuido, otros peligros amenazan la estabilidad de nuestras sociedades. Estamos —dice el comunicado— resueltos a cooperar en la defensa de las instituciones democráticas contra actividades que violen la independencia, la igualdad soberana o la integridad territorial de los Estados participantes. Entre ellas, se incluyen las actividades ilegales que entrañan coerción, subversión y presión desde el exterior».

Es aquí cuando se proclama de forma directa, el respaldo de los países de la OTAN a las democracias que van surgiendo en el Este y se busca la garantía de la estabilidad en los procesos de transición democrática en las naciones del centro y oriente de Europa (6).

En la sesión ministerial del Consejo del Atlántico Norte reunido en Copenhague, en junio del año 1991, la OTAN señala que:

«Nuestra seguridad está indisolublemente unida a la de los demás Estados europeos. La consolidación en todo el continente de sociedades democráticas libres de cualquier forma de coacción o intimidación son temas que conciernen de manera directa y real, tanto a nosotros como a los demás Estados que forman parte de la CSCE y están comprometidos por el Acta Final de Helsinki y la Carta de París» (7).

En esta reunión se lanzó la idea de estrechar las relaciones en cuestiones de seguridad desde cinco puntos concretos:

- a) Organizar reuniones entre funcionarios y expertos para el intercambio de información y opiniones.
- b) Aumentar los contactos entre militares de la OTAN, a nivel de alto cargo, con sus homólogos de los países de Europa Central y del Este.

---

(5) Declaración de Londres sobre una Alianza del Atlántico Norte renovada, suscrita por los jefes de Estado y de Gobierno participantes en la reunión del Consejo del Atlántico Norte, celebrada en Londres los días 5 y 6 de julio de 1990. Texto publicado en la *Revista OTAN*, agosto, 1990. Madrid, p. 32.

(6) Carta de París. *Obra citada*, p. 29.

(7) Asociación con los países de Europa Central y Oriental. Comunicado emitido tras la sesión ministerial del Consejo del Atlántico Norte reunido en Copenhague el 6 y 7 de junio de 1991. Texto aparecido en la *Revista OTAN*, número 3. Junio, 1991, p. 28.

- c) La participación de expertos de estos países en determinadas actividades de la Alianza, entre ellas en programas relacionados con temas científicos, ambientales y la gestión de espacio aéreo.
- d) Realizar programas de información sobre la Alianza, apoyar las actividades que se desarrollen en dichos países sobre cuestiones de seguridad, e invitar a visitar el cuartel general de la OTAN a parlamentarios, medios de comunicación social, docentes y delegaciones juveniles.
- e) Fomentar los contactos entre los Parlamentos de Europa Central y Oriental y la Asamblea del Atlántico Norte.

Este comunicado se encabeza con la denominación de Asociación con los Países de Europa Central y Occidental que meses más tarde tendrá una confirmación formal, cuando patrocinado por los ministros de Asuntos Exteriores norteamericano y alemán, James Baker y Hans Dietrich Gensher, es aprobada en la reunión de invierno de la Alianza, celebrada en Roma en noviembre del año 1991, una declaración instando a los ministros de Asuntos Exteriores de las Repúblicas de Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y de la Unión Soviética, a reunirse con sus colegas de la OTAN en Bruselas:

«Para emitir una declaración política conjunta que inaugure esta nueva era de relaciones y definir las modalidades y el contenido del proceso» (8).

A la reunión convocada por la Alianza Atlántica acudieron todas las naciones invitadas, señalando el embajador ruso Afanassievsky, que actuaba como representante de los Estados soberanos «que se están convirtiendo en los sucesores legales de la Unión Soviética». De esta asamblea celebrada en Bruselas, el día 20 de diciembre de 1991, se hizo una declaración por la que se creó el CCAN, que según los firmantes constituía «un histórico paso en nuestras relaciones», y cuyo objetivo común era «contribuir a incrementar la seguridad europea fomentando la estabilidad en Europa Central y Oriental». En la sesión inaugural se aprobaron las siguientes actividades (9):

- a) Celebración de reuniones anuales a nivel ministerial del CCAN.
- b) Reuniones bimensuales a nivel de embajadores.

---

(8) Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación. Por los jefes de Estado y de Gobierno participantes en el Consejo del Atlántico Norte, celebrado en Roma del 7 al 8 de noviembre de 1991. *Revista OTAN*, número 6. Diciembre, 1991. Madrid, p. 20.

(9) Declaración del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, sobre diálogo, asociación y cooperación, de 20 de diciembre de 1991. *Revista OTAN*, número 1. 1992, p. 29.



- c) Reuniones adicionales del Consejo con los enlaces diplomáticos según requieran las circunstancias.
- d) Celebración de reuniones periódicas entre los comités subordinados de la OTAN y los representantes de los países con los que se ha establecido contacto diplomático.

En la sesión del CCAN, celebrada en Oslo, en junio del 1992, se habla ya de que se han debatido los principales problemas de seguridad abarcando el área del estudio entre Vancouver y Vladivostock, e ingresaron en la Organización Georgia y Albania. Como agenda, se establece un Plan de Trabajo para el Diálogo, la Asociación y la Cooperación, y entre otras cosas se señala que el CCAN potenciará las relaciones en materia de defensa.

Sin embargo, a la hora de analizar el CCAN tendríamos que preguntarnos el porqué se ha creado un organismo dependiente directamente de los países de la OTAN si muchas de las cuestiones planteadas pueden ser estudiadas o consultadas dentro de CSCE, como así lo reconoce el comunicado de la sesión de Oslo, al señalar que la «CSCE ha de jugar un crucial papel en el advenimiento de una Europa más pacífica y basada en la cooperación» (10). Todo parece indicar que el CCAN es algo que los norteamericanos quieren establecer, desde su liderazgo en la OTAN, entre otras cosas, como se señaló en la citada asamblea, porque les preocupan «los peligros de la proliferación nuclear y la importancia de que las armas nucleares estén en lugar seguro», así como el acuerdo de que sólo puedan establecerse fuerzas militares en territorio de un Estado extranjero con el consentimiento de dicho Estado.

Las actividades a desarrollar por el CCAN se establecen en el Plan de Trabajo para el Diálogo, la Asociación y la Cooperación, aprobado en la reunión de Bruselas de marzo del 1992, que señala las siguientes cuestiones (11):

- Políticas relativas a la seguridad.
- A la planificación de la defensa y asuntos militares.
- Reconversión de industrias de defensa.
- Cuestiones económicas.
- Cuestiones científicas.
- Retos de la sociedad moderna.

(10) Comunicado final del Consejo del Atlántico Norte de la reunión celebrada en Oslo, el 5 de junio de 1992. *Revista OTAN*, número 3. Junio, 1992, pp. 32 a 34.

(11) Plan de Trabajo para el Diálogo, la Asociación y la Cooperación. Emitido en la reunión del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte que se celebró en el cuartel general de la OTAN en Bruselas, el día 10 de marzo de 1992. *Revista OTAN*, número 2. Abril, 1992. Madrid, pp. 34 y 35.

- Difusión de información.
- Consultas sobre la planificación de las políticas.
- Gestión del tráfico aéreo.

Para el ministro de Defensa noruego, Johan Jorgen, el CCAN no constituye un sustituto de la CSCE, ni tampoco un mecanismo que excluya a los países europeos neutrales o no alineados —Finlandia participa como observador— sino que proporciona la posibilidad de «integrar a los nuevos Estados independientes en el sistema de control de armamentos Este-Oeste y en las normas de comportamiento desarrolladas por la CSCE, y las otras instituciones básicas; OTAN, CE, UEO, Consejo de Europa y OCDE». Para Jorgen el CCAN, «constituye el foro de debate sobre la necesidad de que el control del inmenso arsenal de la ex Unión Soviética en momentos difíciles, apuros económicos y divisiones sociales, esté en manos seguras» (12), por lo que para nosotros este Organismo posiblemente sea relanzado desde el liderazgo de los Estados Unidos en la Alianza Atlántica, a no ser que los países europeos pretendan reforzar las estructuras de la CSCE con que ya cuenta, pero que están en plena desventaja, ya que el CCAN es apoyado presupuestariamente por la OTAN y sus reuniones se celebran en Bruselas, teniendo a su disposición la estructura administrativa de esta Organización, incluyendo los embajadores permanentes de los países occidentales en la Alianza.

Ante todas estas Organizaciones que a veces se superponen, es necesario deslindar en el futuro las misiones de cada una de ellas, ya que en los diferentes comunicados se hacen alusión unas a otras, y habrá que esperar cual va a ser, a medio plazo, el embrión de una organización que controle el desenvolvimiento político de los nuevos Estados, así como el foro donde se discutan las políticas de defensa global noratlántica y los temas de desarme y paridad de armamentos.

En la actualidad los temas de desarme están en desarrollo después de la entrevista de Yeltsin y Bush en la que acordaron rebajar los límites máximos de las armas estratégicas de los Acuerdos START, y ha sido aprobada la reducción de las armas convencionales en Europa, con el Tratado CFE. Sin embargo, tampoco podemos señalar cual será la importancia futura de Estados Unidos en Europa, si la reducción de sus efectivos militares en el continente descienden considerablemente durante el mandato presidencial de Bill Clinton y la Alemania unida cambia su Constitución sobre el envío de tropas fuera de su territorio. Por otra parte, la creación de brigadas

---

(12) JORGEN, Joahn: *Revista OTAN*, agosto, 1990. Madrid, p. 13.

internacionales militares dentro de la UEO puede favorecer el desarrollo de la defensa europea que habría que estudiar si en un futuro no podrían incorporarse algunos países de la Europa Central que desean ingresar también en la CE.

No debemos dejar de apuntar que ante los cambios experimentados en Europa pueda, a largo plazo, replantearse también un cambio profundo en el seno de la Alianza Atlántica ya que cada día las reuniones de organizaciones y conferencias sobre asuntos de seguridad, cooperación y desarme proliferan en Europa aunque los líderes políticos señalen la necesidad de mantener la OTAN, que no sería igual si se llegase a una organización operativa de defensa colectiva europea, aunque se contase con los Estados Unidos, y cuyo embrión fuera la OTAN y la UEO ni tampoco si el presidente Clinton rebaja a menos de 100.000 soldados sus efectivos en Europa.

Otro paso adelante en el desarrollo de la CSCE fue la creación del puesto del secretario general, elegido por un período de tres años, así como la de un Tribunal Internacional con sede en Ginebra, para mediar en los conflictos, y aprobados en su reunión de diciembre de 1992, celebrada en Estocolmo.

### **Alemania y los países centrales: hacia una nueva cooperación regional**

Los cambios experimentados en los países centrales y del este de Europa se realizó sin que Occidente estuviera preparado para ello. La caída de la ideología marxista en los Estados centrales hacia algún tiempo que se venía fraguando, pero nadie pensó que su derrumbamiento se produjera de la manera que se hizo y hasta los propios alemanes se encontraron, de la noche a la mañana, con un país que desea unir sus voluntades y sus territorios pero que nunca creyó que se hiciera tan fácilmente y ante la atónita mirada del mundo que sólo llegó a comprender los cambios profundos que se estaban realizando en la antigua Unión Soviética, al contemplar como este «gran imperio» dejó de serlo por la fuerza de la voluntad de muchos de sus habitantes. Como nos recuerda Picaper:

«Desde el más sencillo ciudadano hasta el canciller, los alemanes pensaban, hasta el verano del 1989, que no tendrían que enfrentarse a su destino nacional hasta dentro de varias generaciones» (13).

La reunificación fue el sueño de Adenauer y de muchos alemanes en otras épocas, pero cuando llegó cogió por sorpresa a todos e incluso al secretario.

---

(13) PICAPER, Jean Paul: Alemania reunificada: Un destino difícil de asumir. *Revista Política Exterior*. Volumen VI, número 27. Primavera 1992. P. 104.

general de la CDU, el demócrata-cristiano Heiner Geissler, que había pensado en retirar, en los años 1987-1988, la referencia a la «reunificación» del programa electoral.

No debemos olvidar que en los primeros contactos entre las dos Alemanias, que comenzaron con el canciller Willy Brandt en el poder, se realizaron bajo la perspectiva de la existencia de dos Estados alemanes y que el propio líder socialdemócrata rechazó la noción de identidad entre los dos países. También su sucesor en la jefatura de gobierno, Helmut Schmidt, manifestó ante las cámaras de la televisión francesa, que «él no veía la unión de las dos Alemanias». Estas afirmaciones nos pueden corroborar la sorpresa que representó para el mundo de las relaciones internacionales la unión alemana y los problemas que ha ocasionado para el Gobierno de Bonn que se encontró con lo que había sido un sueño convertido en realidad.

Con la reunificación aparece una nación que se convierte en la *primus inter pares* dentro de la unidad europea por su potencial económico, de influencia sobre los países centrales del Viejo Continente, y por su peso específico en el concierto de naciones. Alemania comienza a plantearse la necesidad de proteger a sus ciudadanos frente a la «invasión de europeos» y para ello trata de cambiar su Constitución en cuanto al concepto de «asilo político» como medida precautoria para cerrar sus puertas a unas emigraciones que ya han ocasionado las protestas de los mismos alemanes, y la aparición de movimientos xenófobos que, por muchas disposiciones o manifestaciones que se promulguen o se realicen, no podrán cerrar la puerta a un campo abierto, en la Alemania del Este, en donde los alemanes que quisieron integrarse no cuentan con unos medios económicos parecidos a sus hermanos del Oeste, y ante las emigraciones del Este prefieren a sus vecinos que a los cientos de miles de trabajadores turcos y de otros países con cuyas culturas no se sienten identificados.

Por otra parte, la nueva Alemania ha comenzado a recibir una mano de obra cualificada procedente del Este que va a repercutir en la influencia que tiempos atrás mantuvo sobre la llamada «Mitteleuropa». Alemania comenzó, desde los primeros momentos, a ayudar a Polonia, Hungría y a las Repúblicas Checa y Eslovaca nada más éstas dejaron de lado a la antigua Unión Soviética y apostaron por una economía de mercado, al modo occidental. Con la desaparición del COMECON los Estados centrales, a los que se unieron más tarde Eslovenia y Croacia, así como los países bálticos, trataron de colocar sus productos y trabajadores en la «Gran Alemania» que ya había subido sus impuestos para ayudar a sus ciudadanos orientales y que ahora se veía sometida, por un lado, a una gran corriente migratoria de

los países comunistas que buscaban su supervivencia en la «tierra elegida»: Alemania se convirtió así en la tierra de promisión para los ciudadanos que durante muchos años habían vivido en un régimen de «socialismo real» que no supo forjar unos cimientos para conseguir unas economías nacionales lo suficientemente fuertes como para poder afrontar la crisis por la que atraviesa el mundo entero, en una etapa de recesión a corto plazo. Alemania absorbía en otros tiempos un cuarto del mercado de estos países en sus importaciones; ahora se ha convertido también en su principal socio, y por si esto fuera poco se acogió a más de 1.000.000 de trabajadores que vendrán muy bien, cara al futuro, cuando se consiga la reactivación económica mundial frente a la que Alemania ha tomado medidas muy duras para que la crisis no les afecte en cuanto a gran nación mundial económica, para que esto la pueda convertir, con el tiempo, en la gran potencia política a la que aspira.

La aparición de la nueva Alemania arranca de la Conferencia que se celebra en Moscú y que es conocida como «cuatro más dos» y en las dos Alemanias más los cuatro grandes países que ganaron la guerra: Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia. En ella se señaló que los cambios históricos experimentados en Europa han hecho posible la reunificación alemana, aunque se subraya que la Alemania unida estará formada por los territorios de los dos países cuyas fronteras «serán límites definitivos» y cuyo factor esencial será «el establecimiento de un orden pacífico en Europa» (14). Para mayor aclaración, en el texto del Tratado se hace referencia, en su artículo 3, que:

«La Alemania unida no tiene ninguna reclamación territorial que formular a otros Estados ni la formulará en el futuro».

En el Tratado de la reunificación se observan unas claras alusiones a anteriores épocas en las que se reivindicó territorios que llevaron consigo el desencadenamiento de la última Gran Guerra. Así por ejemplo se cita:

«Según la Constitución de la Alemania unida los actos que tiendan a perturbar las relaciones pacíficas entre las naciones o se emprendan con ese propósito, o más especialmente a fin de iniciar una guerra de agresión, son inconstitucionales y constituyen un delito punible. Los Gobiernos de la RFA y de la RDA declaran que Alemania unida jamás empleará sus armas, si no es para cumplir lo establecido en la Constitución y en la Carta de Naciones Unidas».

---

(14) Tratado sobre un arreglo definitivo de la situación alemana, suscrito en Moscú el 12 de septiembre de 1990. Texto en castellano publicado por la *Revista OTAN*, número 5, Octubre, 1990. Madrid, pp. 30 a 32.

Si analizamos el documento del Tratado sobre un arreglo definitivo de la cuestión alemana nos encontramos que en su redacción las potencias vencedoras de la última guerra mundial se han preocupado de garantizar la seguridad de que la futura Alemania no tenga resquicio legal alguno para que pueda reivindicar nuevos territorios ni pueda convertirse en una gran potencia militar. Para ello Alemania se contempla hoy como un país unido y vinculado al desarrollo de la CE y el número de sus Fuerzas Armadas se encuentra limitado en el citado Tratado. Así se recoge en el mismo el comunicado de los acuerdos tomados en el curso de las negociaciones sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, emitido el 30 de agosto de 1990, en el que se señala que la futura Alemania no tendrá unos Ejércitos que sobrepasen los 370.000 soldados, no podrán alcanzar la cifra de 345.000 entre los Ejércitos de Tierra y Aire, y que este límite global tendrá que ser efectivo a finales del año 1994.

La retirada de las Fuerzas Armadas soviéticas de los antiguos territorios de la RDA tendrá que concluir a finales de 1994. En enero de 1991 había en la zona alemana de la antigua RDA alrededor de 337.000 soldados soviéticos, 5.000 carros de combate, 7.000 vehículos blindados, 4.300 piezas de artillería, 730 aviones de combate, 850 helicópteros y 3,1 millones de toneladas de munición.

A finales del 1991 cuatro divisiones habían sido retiradas, más otras cinco que deberían hacerlo durante 1992, cuatro en 1993 y las dos divisiones restantes en 1994, así como la Brigada de Berlín. Sin embargo los problemas de acuartelamiento de las mismas, más la ubicación de las familias de estas fuerzas dentro del territorio de Rusia, han obligado a un retraso que aún no se sabe si para 1994 los plazos serán cumplidos, y para esta fecha no quedará ningún soldado ex soviético en la nueva Alemania (15), aunque en la reunión entre Yelstin y Köhl, celebrada en Moscú en diciembre del año 1992 se llegó a un acuerdo para retirar las tropas rusas antes de agosto del año 1994, a cambio de la prórroga de los créditos que Alemania entregó a la Federación Rusa.

En el Tratado también se señala que mientras no se retiren las tropas ex soviéticas no se podrán desplegar en los antiguos territorios de la RDA tropas alemanas adscritas a la OTAN ni de ningún país que no sean los

---

(15) Estos datos están recogidos de un artículo escrito por Geoffrey Van Orden titulado la Bundeswehr en transition, publicado en la revista *Politique Etrangere*, número 4. París 1991. Número monográfico dedicado a L'Allemagne apres l'unité del Institut Française des Relations Internationales.

soldados de las tres potencias occidentales de ocupación que mantienen en territorio de Berlín. Después de la retirada total de las Fuerzas Armadas ex soviéticas sí se podrán desplegar por estos territorios de la Alemania del Este fuerzas vinculadas a la estructura de la OTAN, pero sin armamento nuclear, aunque sí se podrá adscribir a estas tropas material convencional con capacidad nuclear pero que no podrá tener doble uso en esta zona.

El problema de la pertenencia de la futura «Gran Alemania» a la OTAN llevó al principio de las conversaciones entre alemanes y soviéticos a duras confrontaciones no llegando a prosperar la tesis sostenida por los rusos, al frente de las cuales se encontraba el secretario general del PCUS Mijail Gorbachov, que propugnaba que la parte oriental de Alemania no pudiera albergar tropas vinculadas al mando operativo de la Alianza Atlántica. Sin embargo, los problemas que se amontonaban sobre el líder soviético eran tan grandes, y las reivindicaciones independentistas de algunas repúblicas de la antigua Unión Soviética tan acuciantes, que el problema se trasladó al propio interior de la antigua república soviética al pretender alguno de sus nuevos Estados mantener unos ejércitos, incluso con material nuclear, muy numerosos y particularmente conflictivos por la composición étnica de los mismos, ocasionando graves problemas entre las Fuerzas Armadas cuando algunas repúblicas fueron reconocidas internacionalmente sin que se llegara a unos acuerdos sobre las tropas desplegadas en sus territorios ni sobre el material que en el se albergaba con la Federación Rusa.

En la actualidad la Bundeswerh tiene tres cometidos específicos dentro de la operatividad de sus Fuerzas Armadas: primero, responder a cualquier crisis que pueda producirse si sus fronteras se ven amenazadas; segundo, ayudar en el reforzamiento de Noruega y, sobre todo, de Turquía, dentro de las misiones asignadas por la OTAN; y tercero, tomar parte en las operaciones internacionales, sobre todo las demandadas por Naciones Unidas, una vez se clarifique la situación jurídica para poder realizarlas.

En cuanto a su organización, los alemanes cuentan con tres categorías de tipos de unidades:

1. Las unidades que en tiempos de paz constituyen la infraestructura militar de base de todo Estado soberano, no teniendo el nivel operativo de las fuerzas de combate.
2. Las unidades dependientes de la movilización y que se encuentran dentro de una alerta razonable para el caso de amenaza en Europa Central y que serán puestas en operatividad hacia el año 1994, cuando se retiren las tropas soviéticas de los territorios del Este.
3. Las fuerzas de despliegue inmediato, caracterizadas por un alto nivel de entrenamiento y un moderno equipamiento, estas tropas estarán

formadas por la mayor parte de los Ejércitos del Aire y de la Armada, así como un cuarto de las brigadas de combate del Ejército de Tierra, estarán preparadas para toda situación de crisis y un conflicto limitado tanto en el interior como en el exterior de la Europa Central.

Con respecto a los países de lo que podemos llamar Centroeuropa nos encontramos que los cuatro Estados actuales —Polonia, Hungría y las Repúblicas Checa y Eslovaca— han ido reduciendo considerablemente sus Fuerzas Armadas así como sus presupuestos militares. En un principio se habló de que algunos de ellos deseaban integrarse en la OTAN pero los acuerdos en la Conferencia «cuatro más dos», que retrasaban el despliegue de unidades alemanas vinculadas al mando de la Alianza en los territorios de la antigua RDA, hizo desistir a los líderes de las naciones en estos países de continuar hablando de sus deseos.

Sin embargo, la cooperación regional sí llegó a principios del año 1991 cuando se firmaron una serie de acuerdos de cooperación defensiva entre la antigua Checoslovaquia y Hungría, y Checoslovaquia y Polonia. En febrero del año 1991 los presidentes y primeros ministros de las tres Repúblicas se reunieron en Visegrad, cerca de Budapest, para hablar de la cooperación de estos países centrales en materia de seguridad y cooperación. Vaclav Havel manifestó, en aquella ocasión, que la cuestión más importante de la reunión fueron los acuerdos para una asistencia mutua «para acortar el camino» hacia una asociación más directa con Europa Occidental. La declaración de la Cumbre de Visegrad hace referencia tan sólo a un compromiso de los firmantes «de consultarse en cuestiones relacionadas con su seguridad».

Como reconoce Trevor Taylor, «todos los antiguos miembros del Pacto de Varsovia han expresado tener algún tipo de interés informal con asociarse de alguna manera a la OTAN (16)», sin embargo:

«Los países pertenecientes a la OTAN apenas alentaron la idea de que algunos países centroeuropeos pudieran convertirse en nuevos miembros, el verano pasado tres «candidatos» informales terminaron aceptando el hecho de que no podrán alcanzar este objetivo, al menos en un futuro próximo (el autor se refiere al verano del año 1991 y los tres países son Polonia, Hungría y la antigua Checoslovaquia.)».

Taylor señala siete principios por los cuales la Alianza Atlántica no podría admitir a estas naciones, ni a otras, dentro de su estructura, destacando nosotros las siguientes: Rusia no permitiría tener que defender sus fronteras

---

(16) TAYLOR, Trevor: La OTAN y Europa Central. Publicado en la *Revista OTAN*, número 5, octubre, 1991. Madrid, pp. 17 a 22.



al lado de las del Pacto Atlántico; admitir a estos países supondría establecer fuerzas extranjeras, al menos nominalmente, en una región que podría considerarse ilegal ante los textos del Tratado CFE; la OTAN carece de recursos necesarios para ampliar sus compromisos y su opinión pública no desea ampliar sus presupuestos de defensa; si se dejara participar a los países centrales citados, también lo solicitarían Bulgaria, Letonia, Ucrania o Rumania, por lo menos, por lo que la defensa de la OTAN tendría un cambio profundo no tan sólo en su política de defensa, sino en su estructura operativa y ante las nuevas amenazas que habría que cambiar el «nuevo concepto estratégico» de la Organización.

Sin embargo lo que ha hecho la OTAN, después de los acuerdos de la Cumbre de Londres, de julio de 1990, fue desarrollar una serie de contactos entre los altos cargos de las Fuerzas Armadas de los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, y los líderes políticos de estos países, que cada día se han ido incrementando con visitas no tan sólo al cuartel general de la OTAN en Bruselas, sino al intercambio de visitas de oficiales generales de las Fuerzas Armadas de la OTAN y del antiguo Pacto de Varsovia. También los jefes de Estado Mayor y ministros de Defensa intercambiaron visitas a los Estados de los dos antiguos Pactos, así como se llevan a la práctica dos iniciativas: cursos de familiarización con la OTAN en la escuela de Oberammergau, en Alemania, y en el Colegio de Defensa de Roma, y conversaciones a nivel de Estados Mayores con el Estado Mayor Internacional de la Alianza.

De cualquier forma la pertenencia de las cuatro repúblicas centroeuropeas al sistema de seguridad de la OTAN no es contemplado a corto plazo. Como nos recuerda Taylor:

«No existen repuestas sencillas ni soluciones rápidas para los problemas de seguridad en Centroeuropa. Occidente debería reducir gradualmente más que hacerlas desaparecer de la noche a la mañana las cuestiones de seguridad que preocupan a Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Estos tres países son cada vez más conscientes de que, hoy por hoy, la Unión Soviética supone paulatinamente un problema menor, lo que se debe en buena medida a que ha de concentrarse en sus problemas internos, que a su vez la debilitan (17)».

Esta «seguridad» está indirectamente «protegida» por la existencia de la propia OTAN: si la Organización defensiva no existiera es muy probable que las transiciones a la democracia de los pueblos centrales y orientales no se

---

(17) *Ibidem*.

realizarían como se vienen haciendo. El embajador norteamericano ante la Alianza, Wilian H. Taft IV, manifestó en su discurso el 21 de marzo del año 1991, en Bruselas, que la:

«OTAN no puede garantizar la estabilidad de Europa Oriental pero su inexistencia sería extremadamente desestabilizadora».

Alemania no va a jugar por sí sola ningún papel en cuanto la seguridad de los países centrales, sin embargo, su ayuda económica, su cooperación técnica y sobre todo el respaldo político a estas repúblicas representa una «protección» dentro del mundo de las relaciones internacionales como lo hizo ya al reconocer antes que sus socios en la Comunidad a las Repúblicas Eslovenia y Croacia de manera unilateral y sin esperar hacerlo de manera colectiva.

La influencia de la nueva Alemania sobre esta zona será cada día mayor. Desde luego que en los temas de seguridad los asuntos de estos países serán considerados dentro de la CSCE. Pero la apuesta alemana por el centro europeo es pragmática e irá en aumento. En la Cumbre de Edimburgo el Gobierno del canciller Köhl consiguió unas mejoras sustanciales para el relanzamiento de la antigua Alemania del Este al serle asignados unos fondos comunitarios que oscilan entre los 20.000 y los 28.000 millones de marcos, entre 1,5 y 2 billones de pesetas, para la reconstrucción de los nuevos *länder*. Alemania, que era la locomotora económica de Europa, quiere también convertirse en la vanguardia política de la Comunidad. Sus deseos de participar militarmente en las operaciones de paz de la ONU así como poder modificar la Constitución para que sus tropas no tengan que estar recluidas entre sus fronteras en casos de crisis, suponen los próximos pasos que Alemania quiere dar para una mayor participación e influencia dentro del concierto internacional.

### **La CEI, Rusia y la seguridad regional dentro del nuevo orden europeo**

Con la caída del imperio soviético las relaciones entre los Estados que lideraban los dos grandes bloques —Estados Unidos y la Federación Rusa— han entrado en un compás de espera que durará todo el tiempo que lleve el arreglo político definitivo de Rusia con sus nuevos vecinos, las antiguas repúblicas que formaban la Unión Soviética. Aunque el presidente Bush había rebajado el techo de los acuerdos que sobre la reducción de armamento estratégico había firmado con Mijail Gorbachov en las conversaciones STAR, a cuya demanda respondió Boris Yelstin rebajando aún más su número, será necesario esperar a que se consolide aún más la política interior en Rusia y a conocer el programa que sobre estas cuestiones emprende la Administración norteamericana demócrata, para analizar en

que umbrales queda la reducción nuclear en el futuro armamento estratégico mundial. El ministro de Defensa ruso, general Pavel Grachov, señaló que la balanza nuclear descenderá a:

«Una paridad en nivel de suficiencia mínima. Una vez emprendidas las actuales reducciones en armas estratégicas ofensivas, con unos recortes hasta ahora sin precedentes, prestaremos una especial atención al cumplimiento del Tratado de defensa sobre misiles balísticos, así como el cese de las pruebas nucleares. Creo que merece un estudio en profundidad la elaboración de un sistema de defensa global, tanto ruso como americano» (18).

La cuestión nuclear es lo que más preocupa a Occidente ante el temor de que la tecnología ex soviética pueda ser trasvasada a otra nación que se encuentre desarrollando este tipo de armamento. Por el momento todo parece indicar que la investigación y este tipo de armas están controladas por el Ejército de Rusia. En un principio alguna de las tres Repúblicas que tenían desplegadas este tipo de ingenios —Ucrania, Bielorrusia (Belarus), y Kazajstán— manifestaban que si bien estaban de acuerdo en entregar o desmontar las armas nucleares establecidas en su territorio, más tarde también señalaron, como Kazajstán, que se quedarían con este tipo de armamento mientras Rusia lo poseyera. El propio jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos, general Collin Powel manifestó que podían:

«Negociar con Rusia y con las otras Repúblicas de la CEI la posibilidad de reducir en un 60% las cabezas nucleares estratégicas» (19).

Sin embargo los altos mandos del Ejército ruso se opusieron, desde un principio, y el comandante en jefe de las Fuerzas de Misiles Estratégicos, general Yuri Maximov, escribió que no podrían repartirse sus unidades entre las distintas repúblicas:

«Pues resulta inadmisibles por razones políticas, técnicas, militares y jurídicas» (20).

Al parecer, y aunque no se han cumplido los plazos, tanto Ucrania como Bielorrusia han trasladado estas armas a almacenes para su desmontaje, y Ucrania ha llevado a Rusia más de la mitad de las unidades tácticas.

---

(18) Declaraciones del ministro ruso de Defensa, general Pavel Grachov, a la *Revista Española de Defensa*. Año 5, número 58. Diciembre, 1992. Madrid, p. 61.

(19) Declaraciones del general Collin Powel a la *Revista Española de Defensa*. Año 5, número 51. Mayo, 1991. Madrid, p. 45.

(20) Maximov, Yuri: Un escenario de pesadilla. Artículo publicado en la *Revista Española de Defensa*. Año 4, número 44. Octubre de 1991. Madrid, p. 53.

nucleares, así como las cargas de misiles tácticos y las de artillería y minas (21). Pero en cuanto a los misiles estratégicos su desmantelamiento, o traslado, supone una fuerte inversión que por el momento no puede ser realizada por lo que Ucrania no podrá cumplir sus promesas de retirarlas dentro del plazo fijado.

La posición rusa con respecto a las armas nucleares, según el ministro de Defensa de la Federación, general Grachov, es la siguiente: los armamentos nucleares de la ex Unión Soviética se encuentran en cuatro Estados independientes de la CEI. Rusia reconoce y respeta este derecho, pero también señala que por el protocolo de Lisboa para las conversaciones sobre reducción de armamento estratégico, de mayo del año 1992, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán han refrendado su adhesión al Tratado de No Proliferación Nuclear en calidad de países «no poseedores del arma nuclear», por lo que solamente Rusia «actúa como única heredera en derecho de la ex Unión Soviética en materia de armamentos nucleares ante la comunidad mundial y ante los pueblos de la CEI» (22).

Con esta realidad el general Grachov sólo encuentra un problema clave, «la necesidad de otorgar a Rusia la facultad que le dé derecho del cumplimiento de todos los tratados internacionales». La creación de una base jurídica es considerada como necesaria para que la Federación Rusa «tome medidas encaminadas a garantizar la paz y la estabilidad», ya que un Estado no puede hacerse responsable mientras no tenga los poderes legales para su reconocimiento en el concierto de naciones. Para Grachov:

«El reconocimiento de la jurisdicción rusa sobre todas las armas nucleares en el territorio de la ex Unión Soviética podría formalizarse en los correspondientes acuerdos bilaterales, concertados entre Rusia y otros Estados de la CEI. Estamos trabajando —dijo el ministro ruso de Defensa— en esa dirección. Hemos logrado llegar a un pleno entendimiento y a la firma de un acuerdo con la República de Bielorrusia. Se han acercado al máximo las posiciones con la República de Kazajistán. Hoy en día sólo persisten discrepancias con Ucrania» (23).

---

(21) Declaraciones efectuadas por el general Viktor Samsonov, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la CEI a la *Revista de Defensa Española*. Año 5, número 51. Mayo, 1992. Madrid, p. 42.

(22) GRACHOV, Pavel: Ministro de Defensa de la Federación Rusa. Conferencia pronunciada en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, en Madrid, el 24 de octubre de 1992. *Texto oficial de la traducción del CESEDEN*.

(23) *Ibidem*.

En cuanto al repliegue de las tropas ex soviéticas fuera y dentro de la CEI, a finales del 1992, se encontraban de la siguiente manera: casi se ha concluido la retirada de las tropas de Polonia, sólo han quedado temporalmente algunas unidades destinadas a asegurar el tránsito de las que aún se encuentran en la antigua RDA cuya fecha está prevista para finales del 1994; continúa el repliegue programado en la zona del Cáucaso; prácticamente dejó de existir el Cuarto Ejército de Azerbaiyán; se ha creado una agrupación de fuerza militar con efectivos de combate mínimos en Georgia; y continúa el traslado de las tropas estacionadas en las repúblicas Bálticas, aunque debido a las causas que antes hemos señalado, Rusia ha advertido que su ritmo de retirada dependerá de la «infraestructura social» con la que cuente, para poder conocer la fecha. Sin embargo, Lituania, Letonia y Estonia pretenden que se marchen cuanto antes y aún no se ha llegado a firmar ningún convenio bilateral sobre este problema, a finales de 1992.

Aunque desde Moscú se deseaba que la CEI contara con unas Fuerzas Armadas unificadas, los Estados se opusieron ante lo que creían podría convertirse en una «soberanía limitada», y con la fuerza de su nacionalismo comenzaron a formar sus propios Ejércitos o Unidades de la Guardia Nacional encontrándose en la actualidad en la tarea de una reestructuración de las tropas soviéticas desplegadas en su territorio y en los cambios de los signos de identidad que las distinguen de las antiguas. Pero no resultará nada fácil la refundación de unas Fuerzas Armadas rusas ni de las demás repúblicas independientes. Los cuadros profesionales ex soviéticos estuvieron durante mucho tiempo bajo la mirada política del Partido Comunista cuyos altos mandos pasaban por la criba ideológica.

Sin embargo, con motivo de la guerra de Afganistán fueron apareciendo «disconformes» con la política militar del régimen que los hacía volverse hacia posiciones más profesionales y técnicas, siendo para el antiguo Ejército Rojo el comienzo de su rápido final aunque hoy perdure una fuerte conciencia de la antigua ideología debido, principalmente, a los grandes problemas con los que tienen que enfrentarse sus cuadros, que además de los de tipo patriótico y moral, se les une el presupuestario cuya crisis ha llegado hasta ellos como al propio pueblo.

Pero las Fuerzas Armadas rusas no se alinearon con los golpistas, en agosto del año 1991, ni hubo movimientos en otras repúblicas en añoranza de otros tiempos. Las autoridades militares suprimieron el adoctrinamiento político en sus filas y al no respaldar el golpe, la incógnita de lo que piensan los militares ex soviéticos, sin quedar del todo despejada, fue de marcado signo positivo. Las autoridades civiles han informado de los problemas por los que

atraviesa el país y Boris Yelstin advirtió a los líderes de los pueblos que se han independizado que cuentan con tropas rusas dentro de sus fronteras, que éstas no serán retiradas hasta que puedan ser albergadas en la Federación Rusa, tanto las unidades militares como sus familiares. En algunas repúblicas, como en Ucrania, los cuadros profesionales juraron la Constitución y pasaron a depender del nuevo Ejército Nacional que se está creando.

Las Fuerzas Armadas de la Federación se encuentran en proceso de reforma que se pretende realizar en tres etapas, hasta el año 1995. Para la formación de este nuevo Ejército, que alcanza unos efectivos aproximados de 1.500.000 de hombres y cuyo reclutamiento de soldados sería mixto en la tercera etapa, se ha tenido en cuenta la posibilidad de las que puedan ser nuevas amenazas y que para el ministro de Defensa:

«Existe una tendencia hacia la disminución de riesgo de una guerra convencional a gran escala. Crece al mismo tiempo la posibilidad de que surjan conflictos armados por aspiraciones limitadas en cuanto a fines políticos y estratégicos, tanto en las regiones fronterizas con Rusia u otros Estados de la CEI como con el resto del territorio de la ex Unión Soviética, en primer lugar en las fronteras Sur y Suroccidental. La Federación Rusa prepara sus Fuerzas Armadas para la misión de dar respuesta a una agresión, sea cual fuere la modalidad del inicio y desarrollo de la guerra, dando, así mismo, prioridad a la preparación para la lucha armada con modernos armamentos convencionales» (24).

Dentro de la nueva concepción de las Fuerzas Armadas rusas se encuentran en primer lugar las armas estratégicas que tendrán el nivel que se acuerde en los tratados internacionales sobre su reducción a la baja después de la firma de los Acuerdos STAR, y las denominadas «Fuerzas Generales» que se fundamentarán en el principio de «defensa móvil» con unidades más reducidas pero lo suficientemente potentes y disponibles para ser operativas en puntos determinados. Las «Fuerzas Generales» estarán compuestas por:

- a) Las fuerzas de protección: formadas principalmente por tropas terrestres, aéreas y antiaéreas estacionadas en las zonas fronterizas. Se le asignan misiones de intervención en conflictos armados locales de carácter limitado, y la protección del despliegue estratégico de las Fuerzas Armadas.
- b) Las fuerzas móviles: nuevo tipo de agrupación táctica interdimensional. Se componen de tropas aerotransportadas del Ejército de Tierra de

---

(24) *Ibidem*.

unidades terrestres de la Marina de Guerra y la Aviación de Combate y transporte militar. Reforzarán las tropas y fuerzas de protección y se emplearán conjuntamente con estas en misiones asignadas en las guerras locales y regionales y en los conflictos armados. Serán las que puedan emplearse para el «mantenimiento de la paz y la estabilidad en la CEI y fuera de sus fronteras».

- c) Las de reserva del alto mando militar: se encontrarán desplegadas en el interior del país. Tendrán como misión reforzar las tropas y fuerzas en determinadas zonas estratégicas y formar nuevas agrupaciones en caso de guerra prolongada contra Rusia.

En cuanto a la Armada, seguirá contando con cuatro Flotas: Norte, Pacífico, Báltico y mar Negro. En esta última Flota no existen elementos nucleares en sus costas ni sus barcos transportan este tipo de armamento, está «desnuclearizada». Sin embargo a finales del año 1992 se sigue discutiendo el reparto de la misma entre Ucrania y la Federación Rusa aunque ya se ha llegado al acuerdo de que ésta será repartida, cuestión que en un principio no era contemplada por Moscú.

Uno de los problemas a los que tiene que enfrentarse el actual Gobierno ruso, y de vital importancia para el futuro de la Federación, es la reconversión del complejo industrial-militar que abarca el 70% de toda la industria. En la actualidad se está realizando un proceso acelerado de transformación para llegar por lo menos a un reparto de un 50% entre la industria militar y la civil. De cualquier forma las primeras metas vienen a determinar que Rusia no sólo pretende continuar siendo la potencia militar del pasado inmediato, sino que quiere continuar siendo un país exportador de armas. Aunque sus ventas han disminuido los últimos años para el ejercicio del año 1992 se espera que se superen en 3.000 millones las exportaciones del año 1991 que habían alcanzado tan sólo 5.000 millones de dólares, cuando en el año 1989 habían tenido un monto de 12.000 millones.

### **El problema del conflicto yugoslavo en el mundo internacional**

El problema de los antiguos territorios de Yugoslavia ha sido el conflicto que no se deseaba tras la desaparición de la guerra fría y un aldabonazo a la comunidad internacional advirtiendo los peligros que pueden traer consigo los nacionalismos agresivos. Sin embargo, y aunque ahora todo son críticas hacia Serbia, tendríamos que preguntarnos si estos enfrentamientos entre pueblos pudieron evitarse, si Europa no aceptara tan precipitadamente la escisión de la extinta Yugoslavia, obligando antes a sentarse en una mesa de negociaciones a todas las partes implicadas, reconociendo la existencia

de una gran mayoría serbia dentro del territorio de Bosnia-Herzegovina, y marcar las fronteras de los nuevos Estados teniendo en cuenta a las minorías u obligando antes a que éstas pudieran tener autonomía en sus aspectos diferenciadores y estuvieran protegidas como se señala en la Carta de París.

Es verdad que Serbia ha llegado a unas actitudes intolerables dentro de la comunidad internacional, y que las condenas por su comportamiento en la guerra son merecidas, que su expulsión de Naciones Unidas es lógica así como de la CSCE, y de todos los foros y organizaciones mundiales, sin embargo no podemos, ante el derrumbamiento de la Unión Soviética y la independencia de sus repúblicas, cambiar el mapa europeo con reconocidas «fronteras», aprobadas en la Conferencia de Helsinki, de la noche a la mañana. La actitud de Serbia merece todas las sanciones que se han impuesto así como la condena por los «crímenes de guerra» que ha ocasionado en el antiguo territorio yugoslavo, pero de esta experiencia se deben analizar futuras situaciones.

La política internacional debería conseguir mayores atributos diplomáticos y de fuerza para que hechos y guerras como ésta no vuelvan a producirse. El fracaso de lord Carrington y más tarde de lord Owen y Cyrus Vance debe contemplarse como una crisis internacional que no ha sido bien dirigida para que no llegara a desencadenarse un conflicto armado, esta vez en las propias puertas de la OTAN.

El envío de *cascos azules* para garantizar la ayuda humanitaria a la población civil no debería ser suficiente, desde un principio, para detener este conflicto, ya que a pesar del embargo de armas y económico a las dos partes contendientes, la guerra y las atrocidades que se han cometido en el territorio de Bosnia-Herzegovina son demasiado graves para que no se consiguiera detener antes el conflicto tomando las medidas que fueran necesarias incluido el uso de la fuerza. Las elecciones norteamericanas, las dudas y las prisas en el reconocimiento de Eslovenia, Croacia y después Bosnia-Herzegovina por parte de los países de la CE, el apoyo indirecto a la no injerencia en estos asuntos internos realizada desde foros internacionales, la Federación Rusa, en cuanto al envío de tropas de combate para luchar contra los serbios, y la postura de apoyo de los países islámicos en su conferencia mundial hacia Bosnia-Herzegovina, han contribuido también a que la situación se fuera deteriorando hasta alcanzar cuotas inimaginables dentro de las fronteras europeas, y una muestra de que si no están en juego los intereses vitales de las grandes potencias la comunidad internacional no sabe reaccionar a tiempo ante la crisis armadas para detenerlas ni desde el plano diplomático al militar.



Una de estas demostraciones fueron las diferencias surgidas en la Conferencia de Estocolmo de la CSCE, en diciembre de 1992, en donde la condena contra Serbia no tuvo toda la dureza que se esperaba. Además el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Andrei Kórizev, en su discurso ante el pleno señaló que tenía una:

«Honda preocupación por los presuntos planes de la OTAN y de la UEO para reforzar su potencial militar en el Báltico y otras zonas de la antigua Unión Soviética».

Y acusó a Occidente de injerencia en los asuntos internos de la antigua Yugoslavia por imponer el embargo de armas a Bosnia como habían solicitado a los Estados Unidos, la CE, Turquía y la misma Bosnia que participaba en la Conferencia, aunque se solicitó el levantamiento a Naciones Unidas propuesto por Austria y Turquía (25).

Por otra parte no tan sólo son los serbios los que desean ampliar sus fronteras a costa de los bosnios, sino también los croatas que cuentan con una mayoría cualificada dentro de este territorio. Una muestra de las diferencias existentes incluso dentro del Gobierno de Bosnia-Herzegovina son las propias declaraciones de su primer ministro, dirigente de la Comunidad Democrática Croata, que tras acusar a Serbia y Montenegro de su agresión contra Bosnia y de reconocer que es una guerra interétnica entre serbios por una parte y croatas y musulmanes por otra, manifiesta:

«Los croatas tenemos el mismo derecho que las otras comunidades a gobernar el país y nosotros sólo queremos la parte que legítimamente nos corresponde [...]. Los serbios iniciaron la guerra porque querían dividir Bosnia. Los musulmanes pretenden un Estado uniforme. Lo que queremos los croatas —que viven dentro de las fronteras— es un término medio: un Estado soberano, pero con comunidades constitucionales» (26).

Si dentro del propio Gobierno de Bosnia aparecen estos desacuerdos por la forma de restablecer el propio Estado, ante la existencia de tres comunidades diferentes, y si los croatas que gobiernan con los musulmanes tienen diferentes puntos de vista al pretender el reconocimiento de las tres comunidades de manera «constitucional», se debería haber pensado que el problema de las repúblicas que formaban la antigua Yugoslavia no se

---

(25) Diario ABC. Edición del 15 y 16 de diciembre de 1992. Madrid, pp. 36 y 34 respectivamente.

(26) Declaraciones de Mile Akmacic, primer ministro de Bosnia-Herzegovina al diario *El País*, edición del día 17 de octubre, 1991. P. 4.

solucionaría tan sólo con el reconocimiento de las que apresuradamente se proclamaron independientes.

Los problemas y los conflictos internos en esta región de los Balcanes era mayor y habían sido propiciados desde la Presidencia por Josep Tito. La mayoría de los analistas políticos e investigadores señalaban, incluso antes de su muerte, que cuando faltara esta figura carismática Yugoslavia sólo tendría un nexo de unión: sus Fuerzas Armadas. Los vaticinios se cumplieron ante la comunidad internacional que no ha sabido solucionar una crisis anunciada. Aunque quizá lo que no se esperaba es que una guerra tan cruel, de estas dimensiones, pudiera desencadenarse a finales de siglo, tras la tensiones de años de guerra fría y ante las decisiones de todos los organismos internacionales que la han condenado, con mayor o menor dureza, incluyendo la CSCE.